

Notas de Arte

por R. M. SOLANO

1. Exposición de Carlos Chevilly

Del día 15 al 25 de abril permaneció abierta la Exposición de óleos y algunos dibujos a lápiz del pintor Carlos Chevilly. Nosotros, que admiramos las dotes nada comunes de este joven artista, hemos expresado más de una vez en estas columnas el parecer que la presencia de su obra nos ha suscitado, y si antes hemos afirmado nuestra creencia en las dotes de sensibilidad que posee Chevilly, con la misma honradez hemos de manifestar ahora que acaso esperábamos un poco más del notable pintor.

Y es que, entre el conjunto descolorido y grisáceo de muchas exposiciones colectivas del Círculo, la escasa obra—dos o tres trabajos a lo sumo—de Chevilly se destacaba acentuando un tono vigoroso, no muy rico en color, pero sí en dibujo y “plasticidad”, que confortaba la vista de modestos visitantes como nosotros. Pero he aquí que al lanzarse con valentía, solo, a la pública mirada, sin elementos algunos que pudieran servirle de comparativo descargo, Chevilly, por exigencias naturales de la exposición personal y no colectiva, afronta la mirada inquisitiva del visitante o del crítico. Y este grupo de los visitantes, entre el que se encuentra quien esto escribe, compara el Chevilly de los bodegones con el de los retratos y el de los paisajes y aun advierte dos tipos de bodegones. Y valora la obra toda del artista que observa ahora desigual, apresurada en algún aspecto y acaso desenfocada en otro.

Por ejemplo, no creemos que su camino sea el paisaje. Chevilly posee un temperamento vigoroso, de gran vitalidad, deja ver la factura, la pincelada suelta al modo impresionista y obtiene un paisaje poco logrado. Sus retratos, de tono sobrio y terroso, al lado de tanto retrato de “señorita” o de “señora” o de “toreros”, etc., de una cursilería de novela rosa o Pueyo, resultan dignos, fuertes y de contenido espiritual. Sin elementos de contraste puede ser que destaquen la nota de uniformidad. Y sus bodegones—acaso lo más positivo de su obra—alcanzan superla-

tiva calidad cuando son poca "naturaleza muerta"; frente a la anécdota anodina de *Guitarras* o de algunos cacharros resaltan como hechas por virtuosa y feliz mano obras tan hermosas como las que figuran en el Catálogo con los números 2 y 13, atinadísimas interpretaciones de las naranjas en composiciones donde todos los elementos son accidentes, pero hermosos accidentes. Buenas también las obras que figuran en el referido Catálogo con los números 1, 20, 30 y 31. El pan moreno, la hermosa loza a lo Talavera, el virtuosismo del *Contraluz* realizados con la base de esos paños muy bien tratados, pero de los que acaso abuse el artista un poco. Chevilly resuelve con indudable maestría los pliegues y consigue efectos de composición como en *Naranjas (b)*, de lo más animado en cromatismo y efecto que puede admirarse en esta Exposición que esperamos sea superada por el joven pintor en el que seguimos todavía creyendo.

2. Exposición de Juan Ismael

El pintor Juan Ismael—que también nos ha sorprendido cultivando poesía—apenas recién llegado de Madrid, en donde ha vivido muchos años, ha expuesto 36 obras, del 29 de abril al 12 de mayo del año actual, en el Círculo. El pintor canario, pese a su juventud, es ya bien conocido en su país y en la Península y su obra ha sido enjuiciada por ilustres críticos de arte, tales como Eugenio d'Ors, el malogrado Manuel Abril, José Francés, Enrique Lafuente, Eduardo Llorent, Enrique Azcoaga, López Izquierdo, Galinsoga y Rodríguez de Rivas, por no mentar sino a los más destacados.

Para Azcoaga y Lafuente, Juan Ismael es un lírico en el que hay preocupaciones más literarias que plásticas. La mayoría de los citados críticos ven en Juan Ismael un artista de la sencillez, de la simplicidad y del dibujo. Se ha hablado de ingenuidad en el buen sentido: en el de la pureza y limpia factura. "Todo cuadro suyo posee un esqueleto de dibujo debajo del sugestivo plumaje", escribe d'Ors de nuestro artista. "Sus perfiles—dice Manuel Abril—son muy sencillos y muy limpios". Eduardo Llorent habla de "pureza diáfana"; López Izquierdo del "simplismo, la ingenuidad y la gracia lineal"; Luis de Galinsoga de "la gracia ingenua de su color". Junto a esta nota común de la pintura de Juan Ismael, algunos han hablado de la posibilidad del numen surrealista y de "ciertas sonrisas de vanguardia".

Juan Ismael hizo la primera Exposición de su obra en el Ateneo de Madrid, en donde expuso 18 óleos y cuatro dibujos durante los días 27 de mayo al 5 de junio de 1933. En aquella Exposición, esa nota de sencillez que posteriormente han visto los aludidos críticos se destacaba en la obra de Juan Ismael con tan inicial pureza que la hubimos de destacar los simples aficionados como nosotros en unas notas que sobre la Exposición publicamos ese año.

En 1935 expuso de nuevo el artista en Madrid, en el Centro de Exposición de la Carrera de San Jerónimo, del 11 al 30 de noviembre. Presentó 17 óleos y tres dibujos. Había allí grandes contactos con la pintura del momento, aun cuando la ordenación intelectual de la misma le separaba—según Juan Manuel Trujillo—de la pintura imaginativa y subconsciente del surrealismo, que para otros fué suprarrealismo. Pero así como en el universalismo picassiano se advierte el “leit-motiv” de un español torso de guitarra, en esta pintura de Juan Ismael algún paisaje de Tenerife y la *Aparición de la Isla de San Borondón* acusaban su paisanaje canario y de canario intelectual. El tema de San Borondón, virgen en la plástica isleña, motivó al pintor un interesante proyecto para muro.

Más adelante, en otras exposiciones—Salón de Otoño, Nacional, de Artistas tinerfeños, etc.—el pintor ha intervenido llamando la atención de la crítica madrileña; ahora—de nuevo entre nosotros—ha ofrecido a los visitantes del Círculo 19 óleos y 17 dibujos y aquí también la crítica ha dicho lo suyo advirtiendo al público lo que es convencional, lo que es creación y no fotografía, etc.

Mi amigo Enrique Azcoaga advierte en la nota que escribió para el Catálogo de la Exposición que aludimos, que “no es posible por más tiempo sugerir, como ha hecho casi siempre el arte moderno; hay que afirmar con cuidado”. La actual Exposición de Juan Ismael la verdad es que tiene mucho de sugerencia y se encienden en ella diversas lámparas en distintos altares. No sabemos si el contenido intelectual de su persona dañe la obra espontánea del pintor sin más. De aquella limpidez inicial en la que latía el “esqueleto de dibujo” d’orsiano, a este polifaceticismo de ahora, hay un largo camino en el que ha venteado el vendaval pictórico de estos últimos años. Juan Ismael sabe muchas, demasiadas cosas. Unas veces es el intelectual anacrónico—con voluntariedad—en ese “pastiche” del autorretrato en 1845; otras veces nos hace paisaje romántico en el que se esfuma su cualidad de dibujante como en el *Idilio en la carretera*, o esos anodinos paisajes de Guamasa y Los Rodeos que son una “boutade” inútil, o rinde culto intelectual—con mayor acierto—al mito de Dácil en un amable cuadro que ha inspirado un bello poema a Luis Diego Cuscoy, porque ahora está de moda el que los pintores inspiren a los poetas, aunque siempre ha ocurrido que pintores inspiren a poetas y poetas inspiren a pintores, bien que esto ocurra preferentemente en épocas “intelectuales”. Otras veces se acuerda el artista de la anécdota del clasicismo cerebral a lo Chirico. Esta intencionada carencia de uniformidad en la obra de Juan Ismael implica una vacilación en el camino pictórico azaroso del artista. En tanto no se decante y centre tan inquietante actitud, seguimos pensando que lo mejor, lo hermosamente delicado del artista tinerfeño, es el dibujo. Rotunda prueba de ello han sido esos 17 que ha expuesto donde el “esqueleto” es ahora carne. Carne, ángel y gloria en la obra dibujística de Juan Ismael.

3. Constantino Aznar en el Círculo

También hace versos el pintor Constantino Aznar, pero no son sus acuarelas "cerebrales". En la isla de La Palma aprendió su retina a ver un paisaje húmedo y "lírico" y dos ejemplos superlativos de acuarelista le han servido para orientar su ruta independiente. La luminosidad de la obra de Bonnin es única y sólo intentan glosarla sus discípulos inmediatos, pero con la dificultad que lo único tiene para ser seguido. La sobriedad de González Suárez, su virtuosismo paisajístico, tan personal, podrá parecer a algunos punto de referencia en la obra de Aznar, pero si la huída de los tonos claros y luminosos bonninianos es común en los dos últimos acuarelistas, no es tal coincidencia nota de filiación alguna.

Con razón han preferido los críticos de la Exposición de Aznar aquellas acuarelas de las treinta que expuso el artista desde el 24 de mayo al 3 de junio que trataban el tema de las cumbres, las nubes y las arboledas a pleno aire. Acaso sea este "pleno aire" el que llevó a alguno a hablar de "impresionismo", aunque haya dibujo, objetos sensoriales o forma en la obra de Aznar, bien que no sea esta ausencia lo decisivo en el problema del impresionismo.

Siempre se advierte al espectador ingenuo que una exposición pictórica no es una exposición fotográfica; la obra de arte es en lo fundamental obra de creación, obra del espíritu. No es la cuestión que estos paisajes sean o no canarios, que alguno lo haya tratado en óleo Martín González o González Suárez y Bonnin en acuarela. Sobre un modelo real que las islas le han ofrecido ha creado, ha recreado Aznar su paisaje. Por eso se ha pensado que Aznar "espiritualiza". En esa ventisca de las cumbres—y Aznar es un pintor de cumbres más que de costas y playas—el lirismo pictórico del artista entona, más que una obra de valor plástico, una sinfónica melodía de arte y nubes que matizan unos "poéticos" tonos lilas, malvas y rosas en las acuarelas más valiosas, donde Aznar aborda y resuelve un tema que ha sido su acierto y su originalidad.

4. Exposición Pedro de Guezala

El 23 de julio quedó abierta al público la Exposición de Guezala en el Círculo. Un total de veintitrés obras expuso el artista, con cuya Exposición cierra el Círculo el actual curso.

A pesar de lo avanzado de la temporada, Guezala ha vendido bastante, porque la verdad es que en la actualidad existe determinado público que adquiere obras, actitud feliz para el artista y poco frecuente hasta hace unos años.

Además de las obras al pastel, procedimiento acostumbrado del pintor, éste ha trabajado al óleo algunos cuadros que necesitaban la proximidad visual para ser reconocidos como óleos. Al pastel sigue haciendo Guezala perfecciones dibujísticas y tratando segundos y terceros planos con vir-

tuosismo de primitivo florentino, como puede advertirse en los tres primeros cuadros que ha expuesto: *Esperando en la fuente*, *Muchacha con una calabaza* y *Aguadoras*.

Guezala ha querido construir cuadros de mayores propósitos con sus *Tipos del país* un poco aguiaresecos y con los temas de pesca. Ha continuado con su "numen" campestre de la maguita instintiva que ya señalamos al referirnos en otra ocasión a la penúltima Exposición del pintor; menos acierta en el paisaje. Si exceptuamos una visión de Portezuelo ni el martingonzalesco paisaje del barranco de Pino de Oro, ni los restantes—aunque se salve un poco el de Las Canteras—creemos que sitúen a Guezala dentro del lugar de los paisajistas felices; en cambio resuelve bien el paisaje cuando éste es elemento secundario en las obras de figura. Pero esto es una mera apreciación de visitante, porque aquí donde tantos críticos de arte existen, la opinión del visitante asiduo es la mera expresión de la gente "de la calle". De muy buena factura, en cambio, el bodegón número 13. Si como el buen espectador quiere, la pintura es una representación de las cosas, es decir, "realismo", aquella garrafa donde brilla y transparente un exquisito verde es la auténtica fotografía de una garrafa. Y advertimos de paso a los filólogos que *garrafa* no es ningún canarismo, aunque sospechamos que lo sabrán.

5. Exposiciones de Toral y Núñez Izquierdo en La Laguna

Con motivo de las fiestas de septiembre han expuesto sus obras los artistas laguneros Toral y Núñez.

El acuarelista Toral ha brindado al público en los salones de la Juventud Católica muestras de su afanoso bregar por los tentadores y peligrosos caminos de la acuarela. Somos partidarios de animar a los jóvenes, pero nos hubiera gustado que la lección del magistral Bonnin no se aprovechara por los caminos del burdo plagio. Alguna obra, como la acuarela que representaba al Teide, es calco directo de la que todos conocemos del ilustre acuarelista, gracias a la revista "Mensaje"; en manos del principiante parece una floja fotografía al minuto de la hermosa obra de D. Francisco. Aunque el joven acuarelista lagunero se esfuerza en mejorarse día a día, inseguridades en el dibujo y la perspectiva y poca personalidad en el tratamiento cromático aconsejan para el novel artista una mayor cuidado, una mayor independencia y tiempo y reposo para decantar la obra futura.

En el Ateneo de esta ciudad expuso Víctor Núñez Izquierdo diez trabajos al óleo muy estimables, muestras de que el joven pintor lagunero afirma su valor aun incipiente, pero positivo. Esta exposición mejora notablemente la del año pasado. En *Paisaje del Rosario* y los *Roques de Anaga* nos sitúan ante un correcto tratadista del paisaje. El árbol

solitario que peina el viento en un rincón de la isla no es la mera reproducción fotográfica en Offset, sino la expresión estética del artista que proyecta en las cosas su retina sensible; la geología de los roques de Anaga a través de la niebla ha ofrecido al pintor un motivo para resolver con fortuna los diversos planos que aquel escenario natural presenta desde la Punta del Hidalgo.

La limpia sencillez de los caracoles del cuadro *Cosas del mar* y algunos bodegones presentan otra faceta interesante del joven pintor, no muy seguro todavía en el difícil arte de la composición.

6. Exposición León y Falcón en el Gabinete Literario de Las Palmas

En épocas de incierto y problemático vivir siente el fino paladar de la minoría el regusto de evocar un pasado mejor y dentro ya de la atmósfera romántica del recuerdo teje el ensueño su rigodón de frondas.

No existe en todo el Archipiélago una entidad semejante al Gabinete Literario de Las Palmas. En el Gabinete se proyecta una señera tradición y hoy se conjuga en él un fondo señorial del sello aristocrático de ese montón sonoro de apellidos que valsan en Vegueta, con el nuevo airón, atrevido, marino y progresista que es la mejor impronta de lo que representa Triana. El Gabinete es el Casino de la provincia, sí, pero le viene de atrás no una tos sino una voz romántica y armoniosa con la que cantó su aria emocionada la mejor generación cultural de Las Palmas. Pesa sobre la centenaria Sociedad el prestigio de su nobleza que la obliga y soterrada su vena de positivo mérito surge una y otra vez cuando un motivo cultural mueve la minoría que da siempre el tono a una ciudad, dígase lo que se quiera. El Gabinete será, pues, la entidad donde pulula el señoritismo inútil de la provincia, pero es también egregio recinto de exposiciones, de conciertos, de conferencias. Casino, Ateneo, Círculo de Bellas Artes, en una pieza.

En sus románticos salones se han expuesto bastantes obras del mismo pintor que hace justamente un siglo celebró la primera exposición de Pintura del entonces naciente Gabinete. D. Manuel de León y Falcón (1812-1880) acababa de llegar de Madrid y traían sus ojos de miope muy bien aprendida la lección de Federico de Madrazo, el exquisito retratista romántico cuyas sabias manos nos han entregado un crugir de sedas en los retratos de ellas, unos paños ricos en los de ellos que emergían de un fondo donde primeros y segundos planos componían un feliz claroscuro que les venía a nuestros artistas del Spagnoletto.

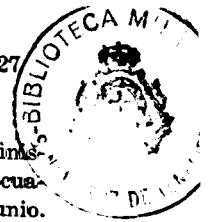
D. Manuel de León marchó a Madrid a los 27 años, según nos informa la feliz pluma de nuestro amigo Néstor Álamo—ángel o demonio de esta Exposición—en la revista "Destino", de Barcelona. Hervía todavía el romanticismo en el Madrid isabelino de 1839 cuando este mozo apasionado llega con sus amigos los Madrazo a las tertulias madrileñas de

tronío. Con Julián Romea asiste al "Parnasillo" y con los hijos del viejo D. José—todavía en el clima pictórico de David—a la rica mansión de la dama brasileña, María Bushental, y parece ser que en las dos palmeras del sur azotó el viento o el vendabal de Venus.

Hermano del diputado D. Jacinto, guía en el año 46 de aquel modesto muchacho que era entonces Agustín Millares Torres—que vivió gratos días en El Escorial con él y su esposa—"Leoncito" vivió unos seis años en Madrid, copiando a Murillo, a Van Dyck, a Mengs en la gran escuela que es El Prado, copias que ha expuesto de nuevo este año el Gabinete. Otras veces la copia era del propio Madrazo y el numen en otras tan felizmente aprovechado como en el atrayente retrato de D. Francisco María de León y Falcón que—propiedad del Sr. Marqués de Acialcázar—ha expuesto también los salones del Gabinete.

D. Manuel de León, alumno de la Academia de San Fernando, donde conoció a los Madrazo, es, gracias a ellos, "pintor de Cámara de S. M.". En 1845 celebra, por iniciativa del ilustre D. Antonio López Botas, la aludida Exposición que cumple ahora los mismos años que el Gabinete. Ya en Las Palmas trabaja en los planos del viejo teatro Cairasco, que aun conserva el Marqués de Acialcázar; trazó los planos de la vieja Alameda, del actual Mercado de su ciudad natal, de la Fuente del Espíritu Santo, de la fachada norte del Palacio Episcopal, de alguna mansión aristocrática de Vegueta, actuando de escenógrafo de cuanta fiesta organizó el Gabinete, en Las Palmas, a mediados del siglo XIX. Su amigo Luis de Madrazo pintó un año antes de regresar "Leoncito" a Las Palmas un retrato que hoy posee D. Francisco Manrique de Lara y en el que Madrazo, bajo el arco ojival que marcan los caídos bigotes de la época, ha dibujado una sensual boca que resalta—pequeña y gruesa—sobre la esproncediana perilla y bajo las finas aletas de la nariz, sobre la que en las ventanas de los ojos los cristales del miope apagan una ensoñadora mirada perdida.

Según nos informa el exquisito Catálogo que el Gabinete ha confeccionado para esta Exposición de junio del año actual, D. Manuel de León fué tanto el pintor de aristocráticos retratos en Las Palmas como del mendigo "Diego Tafta" en la línea de un costumbrismo español. Cultiva tanto el cuadro religioso como el bodegón, de todo lo que la Exposición del Gabinete ha recogido muestra. Sensibilidad apasionada dejó en Las Palmas, junto a sus mejores retratos, una historia de logrado o truncado amor. En un fondo que ocupa la vieja iglesia de las monjas bernardas, surge la hermosa belleza de Rosita de Casabuena y Bravo de Laguna. Un amor "imposible". El retrato es hoy propiedad de D. Agustín Mas-sieu. Reflejada en un fanal, D. Manuel de León—como los maestros de nuestro Siglo de Oro—ha dejado impresa su silueta en ofrenda a Rosita de Casabuena. Y no sabemos si el pintor dejó allí su silueta o su propio corazón.



7. D. Francisco Bonnin en Madrid

En el Palacio de Santa Cruz, en donde se halla instalado el Ministerio de Asuntos Exteriores, expuso en uno de sus patios el ilustre acuarelista canario unas sesenta acuarelas en la primera quincena de junio. La prensa de Madrid elogió cumplidamente la gran obra de nuestro gran acuarelista que obtuvo además un rotundo éxito de público y venta.

En honor del artista se celebró un banquete en el Círculo de Bellas Artes madrileño el 15 de junio con la asistencia de autoridades, artistas y amigos de la colonia canaria.

De nuevo entre nosotros tuvo el 18 de agosto, en el Gobierno Civil, y por iniciativa de la primera autoridad en este orden, Excmo. señor D. Julio Pérez, el acto de entrega al Sr. Bonnin de un artístico álbum, obra del pintor Davó. Seguidamente el Sr. Bonnin fué obsequiado con un banquete en el Club Náutico, al que asistieron las autoridades, artistas y numerosos amigos del homenajeado, al que nos complacemos en felicitar efusivamente.

8. Servando del Pilar en el Club P. A. L. A.

En los salones del diligente Club del Puerto de La Luz ha expuesto el pintor Servando del Pilar—muy conocido por su larga estancia en Tenerife—a fines del mes de junio y primeros días de julio copiosa muestra de su diversa obra: diez pinturas plumeadas, dieciocho acuarelas, once dibujos a pluma, seis retratos en negro, cinco en sepia, uno al pastel y tres al óleo.

Servando del Pilar, que ha llegado recientemente a Tenerife con objeto de trabajar en varios encargos de retratos, ha expuesto últimamente algunos en el salón pequeño del Círculo de Bellas Artes, entre los que figura el del Excmo. Sr. Capitán General de Canarias.

9. El escultor Alonso Reyes

En el mes de julio el Jurado dictaminador de los proyectos de escultura de *La Victoria*, que figurará en el Monumento de los Caídos, ha premiado la *Nike*, presentada por el notable escultor Alonso Reyes. Harto adjunta a la nave esta núbil *Victoria* de Alonso Reyes camina más que vuela. Domina en ella la simetría y pesantez de los pliegues que imprimen más reposo que movimiento alígero. Nos hubiera gustado más desprendida y dinámica una *Victoria* cuyo destino va a ser casi junto al mar; puede ser que el prestigio del arte helenístico acostumbrara—agotando el tema—la retina al espléndido airón de la *Nike* de Samotracia...

10. El pintor García Rodríguez

En el Gabinete Literario ha expuesto el pintor canario Antonio Gar-

cía Rodríguez, en la primera decena de agosto, 45 óleos. García Rodríguez es alumno de la prestigiosa Escuela "Luján Pérez". El joven artista parece dirigir su atención al paisaje de su tierra y al mar y, según la crítica de la vecina isla, se trata de un pintor original que acusa muy buena orientación.

11. Una nueva obra de Cirilo Suárez

A fines de agosto expuso Cirilo Suárez, en el local de la Caja Insular de Ahorros de Las Palmas, un feliz retrato del poeta Cairasco de Figueroa, basado en el que existe en la Catedral de aquella ciudad y que constituye una de las figuras del gran cuadro de Santa Catalina. Las autoridades de la vecina isla y numerosos artistas han elevado una instancia al Ayuntamiento de Las Palmas para que adquiera el celebrado cuadro de Cirilo Suárez.

12. Explicación, despedida y saludo

Uno de nuestros pintores jóvenes, expositor de su obra durante el segundo trimestre del corriente año, me ha escrito una carta lamentando mi olvido al no ocuparme de él en el pasado número de **Revista de Historia**. Ocupándome ahora de todos, creo que está explicado que una ausencia de índole personal no es un olvido. Es una buena señal de juventud el quejarse de que nos olviden, pero bien probado está que yo jamás me olvido de nadie.

Después de la explicación—que acaso no lo sea del todo—mi despedida.

Por encargo de nuestro Director—gracias al cual **Revista de Historia** es hoy un completo guión de las actividades culturales del Archipiélago—he venido dando un opinión de mediocre visitante de Exposiciones. Resulta muy difícil hallar entre nosotros, no quien no sepa, sino quien quiera hacer a tiempo unas cuartillas para llevar a la imprenta. Así que, cuando surge una persona regularmente diligente suple, la pobre, con trabajo, su falta de dotes, ya que los que las tienen y saben nada quieren hacer. Por eso han corrido a mi cargo estas *Notas de Arte*.

Hora es, pues, de que, al encontrarse entre nosotros el prestigioso catedrático de Arte D. Rafael Láinez Alcalá, tengan los artistas y los lectores un crítico de Arte que con toda suficiencia cumpla su cometido como el ilustre autor de *Pedro Berruguete* sabe cumplirlo. Al aceptar gentilmente el Sr. Láinez Alcalá ocuparse de esta sección tan precariamente servida hasta ahora, al tiempo que le saludamos respetuosamente, lo hacemos con el júbilo egoísta de que alivia nuestras cangas. Mejora y honra nuestra **Revista** y nos libera de malas voluntades entre los artistas, porque, como uno no sabe decir lo que los demás quieren que se diga, resulta—y es verdad—que uno no entiende de Arte.